

# Algunas claves del proceso boliviano

Jesús Machado\*



Corre el año 2006, mes de marzo, el recién electo presidente de Bolivia, Evo Morales, promulgó una ley mediante la cual se convoca a una Asamblea Constituyente.

El 2 de julio se celebró el referéndum para la elección de asambleístas, allí se eligieron los 255 integrantes de la Asamblea Constituyente que se encargará de redactar una nueva Constitución y además resolver el tema de las autonomías regionales. La opción de Evo obtiene 151 de los constituyentes, faltándole 19 para lograr los dos tercios necesarios para la aprobación de propuestas a ser incluidas en la redacción de la nueva Constitución.

Sobre el tema de las autonomías, triunfó a nivel nacional la propuesta del “No” impulsada por Evo, con aproximadamente el 55% de los votos, imponiéndose en cinco departamentos (Chuquisaca, La Paz, Cochabamba, Potosí y Oruro), mien-

tras que el “Sí” ganó en los restantes cuatro departamentos (Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni).

Desde la elección de Evo Morales a la presidencia de Bolivia, la confrontación de intereses de todo tipo se ha hecho cada vez más evidente. Las pruebas más recientes de ello son las tentativas de golpe de Estado planeado desde las regiones separatistas utilizando como avanzada a sectores policiales que intentaron sumar a elementos claves de las fuerzas armadas. Otro dato son los continuos paros y protestas desde los departamentos (Santa Cruz, Tarija, Pando y Beni) que reclaman una autonomía frente al Estado nacional.

En la Asamblea Constituyente boliviana están expresadas unas 16 organizaciones políticas, pero sólo dos encarnan la actual confrontación socio-política: el oficialista Movimiento al Socialismo (MAS) y el conservador Poder Democrático y Social (Po-

demos). El MAS representa, en algún modo, a los indígenas, a los sectores sociales populares y a la izquierda boliviana, mientras que Podemos es la expresión de las regiones autonomistas, de los comités cívicos y de los empresarios.

Actualmente la Asamblea Constituyente está bloqueada, y se observan serias dificultades para avanzar en el proceso de redacción de la nueva Constitución política. Las comisiones todavía no presentan sus trabajos, no existe el primer artículo redactado ni aprobado por la asamblea. ¿Este bloqueo puede entenderse desde un simple desacuerdo de las fuerzas allí expresadas?, ¿Cómo entender el actual estancamiento de la constituyente sin el contexto en que se desenvuelve? Revisemos brevemente este contexto.

Desde mediados de los 90 los sectores subalternos vienen en franco ascenso de movilización y acumulación de fuerzas. La insurgencia social se manifiesta a partir de la lucha por reivindicaciones de la sujetualidad étnica y de clase que comienza la formulación de objetivos políticos de más largo alcance.

Las protestas populares en abierto rechazo al recetario neoliberal obligan a la renuncia de Sánchez de Lozada y Carlos Meza sucesivamente, no sin aportar una muy elevada cantidad de muertos y heridos. Del 2000 al 2005, la crisis orgánica se despliega mostrando las contradicciones de las fuerzas hegemónicas y contra-hegemónicas en abierta pugna.

Existe un dato que no puede ser obviado, una élite político-económica que se asume blanca, moderna, ilustrada, con un alto componente racista, ligada a intereses transnacionales, tremendamente conservadora y clara partidaria del pensamiento neoliberal, acostumbrada a gobiernos patriarcales y represivos ve como una seria amenaza el protagonismo de la sujetualidad étnica y de clase en el espacio político-formal del país.

El actual bloqueo y lento desarrollo de la Asamblea Constituyente boliviana no puede ser visto como un desacuerdo de las expresiones políticas que allí están representadas. Una explicación más de fondo está relacionada con la profunda crisis orgánica existente en la sociedad boliviana y que aún no se resuelve. El choque de fuerzas de la sujetualidad popular y la burguesía y los proyectos de país de los cuales son portadores vienen a dar cuenta de uno de los elementos de ese bloqueo.

El antiguo aforismo “detrás de todo conflicto político se esconde un conflicto económico” nos aporta una clave interpretativa importante. Las burguesías que se saben en control de los aparatos de producción saben de su desplazamiento, aunque no total, del poder político formal. El poder económico que aún conservan les permite tener una plataforma para librar la batalla por recuperar el espacio perdido, además de intentar cerrar el paso a las expresiones de poder popular con rostro indígena.

Las oligarquías regionales al no poder tener un control del Estado juegan a su fragmentación. No pudiendo controlar el todo optan por controlar las partes. Las disputas regionales, examinadas a fondo tienen que ver con una defensa de los enclaves productivos del país y su control. La excusa de la autonomía es garantizar el control del andamiaje productivo que manejan con vocación transnacional.

Evo Morales, puesto por la insurgencia étnica y de clase en la presidencia, tiene ante sí una seria disyuntiva: pactar con la burguesía estableciendo concesiones que afectarían al actual proceso de cambios en la sociedad boliviana, por lo que tendría que domesticar a las fuerzas populares insurgentes si piensa mantenerse en el poder, o ser leal a la opción popular constituyente, arreciar su movi-



lización de modo que neutralice a las fuerzas regresivas y su proyecto de Estado neoliberal y represivo para abrir paso a la construcción de una sociedad realizada por los sectores contra-hegemónicos donde quepan todos, como dirían otros indígenas, los de Chiapas.

---

\*Miembro del Consejo de Redacción.